ENFOQUE ACTUALISTA

"Un punto en el que, hasta para el estudiante más comprensivo, resulta difícil aceptar el argumento de Barth en su actualismo excesivo. Nos referimos con este término a su tendencia constante de subrayar los aspectos dinámicos de la fe y vida cristiana en detrimento de lo estático".[1]

Acto y Ser, evento e institución. La imposibilidad humana de la proclamación de la iglesia consiste simplemente en la imposibilidad de intentar hablar de Dios. Dios no pertenece a este mundo. Tampoco pertenece a la serie de objetos para los cuales tenemos determinadas categorías y nombres, y pasamos nuestra atención de unos a otros, y nos relacionamos con ellos. De Dios es imposible hablar porque El no es ni un objeto natural ni espiritual. Si hablamos de El, ya no estamos hablando de El. No podemos hacer lo queremos hacer ni podemos obtener lo que desearíamos obtener.[2] Dios hace bueno lo que nosotros hacemos malo; esto no puede ser entendido como un cambio dialéctico el cual toma lugar naturalmente para hablar.[3]

Jesús el Señor en el poder de su Espíritu Santo es el que actúa en el lugar en que haya una representación de su pueblo, donde esté la verdadera iglesia como un evento. El no actúa directamente sin este pueblo.

---

[1]Hugh R. Mckintosh, Corrientes Teológicas Contemporáneas, p. 283.
[2]Karl Barth, Church Dogmatics, tomo IV/2, p. 751.
[3]Idem.

Da a estas personas las cualidades necesarias. Hace posible lo imposible para que estas personas tengan libertad para que estén capacitadas para servirle. Aquí se está hablando acerca de la historia en la cual el pensamiento humano es incapaz, pero continuamente es adecuado en y con los pensamientos humanos, la palabra, voluntad y obras para hacer una representación provisional. Dios continuamente coloca a su pueblo en el camino y en movimiento indicándoles la meta y la dirección a seguir. Más precisamente estamos hablando aquí acerca de la actividad de Jesús el Señor, quien vino, vendrá y que vive, la actividad del Señor es para y con su pueblo.[1] Jesús el Señor es Aquel que existe en la historia. Aquel que es la cabeza de la comunidad cristiana, es el hombre que no solamente fue sino que actualmente va por los caminos de Belén al Gólgota. Es el que se manifiesta en el día de resurrección como el Señor viviente, y Su Espíritu es el que rige a su pueblo. El ser de la Cabeza de la comunidad es el evento de la vida de este hombre.[2]

Cada uno de los miembros de la iglesia viven dispersados cada uno en sus propias ocupaciones, con sus propias necesidades, aunque en esta forma ellos no se pueden reconocer como una "communio sanctorum" en el tiempo y en el espacio, sin embargo la comunidad cristiana es un evento en esta forma. Es legítimo y necesario que la comunidad exista en esta

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo IV/2, p. 623.

[2]Idem.

forma. Pertenece a la vida diaria y al tráfico del mundo. Pero más que eso su Cabeza es Aquel en el cual Dios tomó al mundo para sí, tomando así la vida diaria de todos los hombres, y de los cristianos.[1]

Para Barth la iglesia no es una institución que por estar establecida en el mundo tenga derecho de ciudadanía. Para él la iglesia es un acontecimiento. Este acontecimiento es el resultado de un encuentro siempre nuevo que se tiene con Dios. Este encuentro es algo inesperado. Por este encuentro los hombres conocen a Dios y se reúnen para alabarle, testificar de El y servir a los hombres. Para Barth la iglesia es la comunidad, la congregación "en la que, en los concreto de una situación social y política, algunos hombres tienen conciencia de la presencia en medio de ellos del Señor viviente y se preocupan por ser sus representantes en su culto y más todavía en su vida diaria".[2]

La iglesia o congregación es un acontecimiento que ocurre en el tiempo, y por este acontecimiento se realiza la reunión de los hombres, de aquellos que el Señor ha escogido para que sean sus portavoces en todo el mundo. Por este acontecimiento se suceden cosas las cuales obran para el bien de la comunidad cristiana y el prójimo. Se descubre en cada miembro de la congregación el deseo de servir al prójimo. Se reconoce la soberanía de Jesucristo y se le obedece. Se llega también a reconocer que Cristo murió no solo por el mundo cristiano sino que también por

---

[1]Barth, CD. Tomo IV/2 p. 623.

[2]Georges Casalis, op. cit., p. 98.

el mundo "no cristiano". Así la congregación viviente es la que resulta de acontecimiento de su reunión. "Esta congregación -y solo ella- es el elemento decisivo en la historia final de las relaciones entre Dios y el hombre. Y esta historia misma constituye la esencia de la iglesia".[1]

Para Barth la iglesia no es una comunidad, ni la agrupación visible, ni su forma eclesiástica. Tampoco es una idea, institución o pacto. La iglesia es el acontecimiento. Por este acontecimiento se reunen 2 o 3 hombres para adorar a Dios. La estructura de la iglesia está en relación con este acontecimiento; es la congregación viviente. Una forma en la cual se observa este acontecimiento es en la congregación local. Esta congregación local tiene coincidencia de límites con la comunidad particular. Las actividades de la congregación local son de servicio divino común y regular, se testifica y se anuncia la reconciliación en Jesucristo y la esperanza que se tiene inspirada por esta reconciliación. Por estas actividades visibles que realiza la iglesia es que existe: oración, fe, bautismo, Santa Cena, proclamación, teología, catecismo, disciplina fraternal y muchas formas de ayuda mutua.[2]

Libertad y autoridad en la iglesia

La autoridad que reclama la iglesia no la reclama para ella misma

---

[1]Cuadernos Teológicos, # 47, p. 155.

[2]Barth, Church Dogmatics, tomo 1/2, p. 538.

sino que para la Palabra de Dios. La obediencia de la cual se objeto en la actualidad la Palabra de Dios está determinada objetivamente debido a que aquellos que están en la iglesia que confiesan mutuamente una acepta ción del testimonio de la Biblia estarán listos y deseosos de escuchar unos de otros, exponerla y aplicarla. Por la autoridad de la Palabra de Dios sobre la cual está fundada, la autoridad en la iglesia está restrin gida a una autoridad indirecta, relativa y formal.[1]

Autoridad. El testimonio de la Biblia es a la vez el testimonio del Espíritu Santo y el Espíritu Santo es el poder de las Sagradas Escrituras. El principio evangélico de las Sagradas Escrituras es: lo universal, fundamental y autosuficiente que se tiene que decir acerca del testimonio y mediación de la revelación.[2] La autoridad de la Biblia es instituida en la iglesia, por la cual la autoridad definida de la iglesia en sí misma está establecida y limitada. La Biblia le presta a la iglesia la autoridad y libertad que tiene.[3]

Cuando hablamos de autoridad en la iglesia nos estamos refiriendo primero a que hay en la iglesia una autoridad que en relación a autoridades similares tiene una relación muy íntima con la base y naturaleza de la iglesia, el cual tiene una gran participación en su origen histórico.

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 538.
[2]Idem.
[3]Ibid. pp. 539.

La Biblia es una autoridad en la iglesia. Hay muchas otras autoridades en la iglesia pero no todas tienen el caracter que posee la Sagradas Escrituras. La autoridad de la Biblia en la iglesia es una autoridad mediata, y por eso temporal, histórica y humana; está sujeta a mejor instrucción, corrección e interpretación. Esta autoridad es relativa, porque como todos los otros poderes autoritativos en la iglesia puede solamente representar la autoridad divina; es formal porque está en el mismo nivel con otros testimonios de revelación divina, simplemente como un testimonio, como una pura forma.[1]

Hay una autoridad en la iglesia, está sobre ella y en ella. Esta es la base de toda la autoridad que puede haber en la iglesia. Esta autoridad limita a la autoridad de la iglesia; no destruye pero define. Por eso la autoridad de la iglesia no está solamente instituida sino que tambien está dirigida, de manera que acuendo la autoridad de Dios es oída, esta otra autoridad tiene que oirse también junto con ella como la primera y última palabra decisiva.[2]

La glorida y la autoridad de la iglesia deben ser la gloria y la autoridad de Jesucristo. Y como la glorida y la autoridad de la iglesia están basadas en la glorida y la autoridad de Cristo, están por lo tanto establecidas en la iglesia y son la propia naturaleza de la iglesia. Las bases de la iglesia, su comisión y autorización aun la presencia en per-

---

[1]Barth, CD. tomo I/2, pp. 540-541.
[2]Ibid. p. 574.

sona de Jesucristo en su iglesia no remueven la posibilidad y necesidad de ésta diferenciación entre Su autoridad y la de El.[1] La autoridad que la iglesia tiene y ejercita es una autoridad genuinamente humana. Esta autoridad humana de la iglesia en lugar de estar llena de dudas por ser una autoridad humana general, es una reflección de la autoridad de Dios en su revelación en relación con todas las otras autoridades que existen en la esfera humana. La autoridad de la iglesia es asimismo la reflección de la paternidad devina revelada en Jesucristo, y de ninguna otra criatura humana. Si la familia o el Estado desean tener una autoridad genuina, lo único que pueden logar es una imitación de la autoridad de la iglesia.[2]

Algo muy importante para poder reconocer la autoridad de la iglesia es la confesión. Al hacer una confesión se debe oir también la confesión de la iglesia. Al escuchar y recibir la Palabra de Dios, no se puede separar de la iglesia a la cual va dirigida. Al confesar nuestra fe en uniónccon toda la iglesia nos viene la certeza de que nuestra fe es la verdadera fe. Es entonces cuando debemos comenzar en la comunidad de la fe y escuchar la confesión de la iglesia, tal como viene de los otros miembros de la iglesia. Es por esta razón que reconocemos en la autoridad de la iglesia, una superioridad. La confesión de otros quienes estuvieron en la iglesia antes que nosotros y los que están delante de no-

---

[1]Barth, CD. tomo I/2, p. 576.
[2]Ibid. p. 578.

sotros, es considerada como superior a nuestra confesión. Esta superioridad es indirecta; no es material sino formal y relativa.[1]

La confesión de la iglesia es una autoridad a la cual debemos dar reconocimiento. Debe ser leída como un primer comentario sobre las Sagradas Escrituras. Pero no puede reemplazar a la Santa Biblia, ni tampoco a nuestra propia exposición y aplicación de la Biblia.[2]

Libertad. "Un miembro de la iglesia clama por una libertad directa, absoluta y material, no para si mismo, sino solamente para las Santas Escrituras como la Palabra de Dios. Pero la obediencia a la libre Palabra de Dios en la Santa Escritura está subjetivamente condicionada por el hecho de que cada individuo que confiesa su aceptación por el testimonio de la Sagrada Escritura debe estar deseoso y preparado para tomar la responsabilidad por su interpretación y aplicación. La libertad en la iglesia está limitada como una libertad indirecta, relativa y formal por la libertad de las Sagradas Escrituras en la cual está basada."[3]

Esta libertad es una libertad genuina que le llega al hombre en la iglesia; le es conferida, le es ordenada y le es necesaria. Es una libertad verdadera, inmediata, absoluta y significativa. La libertad humana no es nada si la Palabra de Dios no es su contenido básico y primario. Cuando se habla de la libertad en la iglesia, significa que en la iglesia

---

[1]Barth, CD. tomo I/2, p. 589.
[2]Ibid. p. 649.
[3]Ibid. p. 661.

Biblioteca del Seminario 13.405

sin ningún prejuicio por su autoridad, o sea su orden, normas, guía y dirección, hay también la libertad para que el hombre escoja y decida, que determine por sí mismo y que resuelva. Como la iglesia está formada por hombres entonces hay libertad en la iglesia. "Donde no hay escogimiento, decisión, determinación y resolución, allí no hay hombres".[1]

La verdadera libertad del hombre en la iglesia consiste en seguir a Dios quien nos ha precedido a todos por medio de Su Santa Palabra. La libertad de la Palabra de Dios consiste en que en contraste con todos los demás elementos de la vida de la iglesia y el mundo, como un testimonio directo de la revelación de Dios en Su hijo Jesucristo, tiene un tema imborrable, distintivo y único. Este tema constituye a la Escritura como una materia que se distingue de todas las demás, y que tiene su propia posición y actividad en relación con ellas.[2]

Es por la gracia de la Palabra de Dios que la libertad viene a la iglesia, no a ella como totalidad sino a cada miembro como individuo, así dentro de la iglesia este individuo pueda ser este hombre, un miembro particular.[3]

La libertad bajo la Palabra de Dios se caracteriza por la aceptación de una responsabilidad para la interpretación y aplicación de la Sagrada Escritura; es ser miembro de la iglesia en relación a la Escritura que

---

[1]Barth, CD. tomo I/2 p. 669.
[2]Ibid. p. 673.
[3]ibid. p. 704.

funda, matiene y rige la iglesia. Esto significa no solamente oir, recibir y creer a la Palabra de Dios, y así en nuestra propia vida llega a ser un hombre dirigido y consagrado por la Palabra; más que todo esto significa tomar más seriamente y entender como nuestra propia responsabilidad la operación efectiva de la Palabra, su ser continuamente expresado y oído, su ser continuamente proclamado y hecho fructífero.[1]

Cuando hablamos de la libertad en la iglesia nos referimos a ésta sin afectar la autoridad.

Debemos distinguir entre la libertad de la Palabra de Dios, la libertad de los hombres o sea la libertad humana. No se habla aquí concretamente del Logos, sino de la Palabra que se hizo carne. Lo cual es creído por los hombres. Donde los hombres creen y atestiguan esto, propiamente ellos no están sujetos ni son obedientes a ella. Por ser así de esta manera es que estos participan en su libertad. Los profetas y los apóstoles pertenecieron a estos hombres que creen y atestiguan la Palabra de Dios, por ser sujetos y obedientes a ella, y han ganado una parte en su libertad.[2]

La relación que había entre los profetas y apóstoles con el Señor Jesús, aunque tenía el caracter de obediencia, tenía un caracter de escogimiento y decisión.[3]

---

[1]Barth, CD. tomo I/2, p. 711.
[2]Ibid. p. 670.
[3]Idem.

No era éste un escogimiento por medio del cual estos hombres podían tener control o ganarlo. Esto no era así debido a que Jesucristo el Señor los confrontaba, y ellos tenían que estar delante de El en una relación de obediencia. Jesucristo tenía algo real que confrontar en estos hombres. Aunque ellos le dieron a El su fé y su testimonio, El fue escogido por ellos, ellos hicieron la decisión por El. Aunque esta obediencia es un escogimiento y decisión ésta es esencialmente un escogimiento y decisión en el cual el hombre obediente se rinde con su propio poder a Aquel a quien obedece.[1]

Así se puede decir que la obediencia es libertad. La libertad entonces ha permanecido desde el principio de la iglesia así como la obediencia.[2] La libertad se transformó en actual por las obligaciones de obediencia, sobre la base de la trascendencia de Jesús, pero aún sigue siendo libertad.[3] No puede haber una iglesia si esta libertad no se repite.[4] La existencia de Jesucristo se mantiene en pie o se cae por el hecho de que Jesucristo hace de tales hombres algo real, hombres que le respondan para escogerle así como El les ha escogido a ellos, para decidirse por El así como El se decidió por ellos.[5]

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 670.

[2]Idem.

[3]Idem.

[4]Idem.

[5]Ibid. p. 671.

Para poder tener una explicación clara acerca de como llegar a obedecer a Dios en la Sagrada Palabra, se tienen que considerar juntas la autoridad y la libertad. La autoridad se refiere a una determinación externa que le es posible al hombre de Dios; la libertad es una determinación interna que es posible para el Dios del hombre.[1]

La autoridad y la libertad en la iglesia van juntas, y ambas están basadas en las Sagradas Escrituras. Hay autoridad y libertad humana y divina, pero la divina tiene prioridad sobre la humana. La autoridad de Dios es reconocida en la esfera de la libertad.

La libertad implica responsabilidad. El cristiano es una persona que a través de la Palabra de Dios y Su amor, tiene vida y está capacitado para corresponder al amor que Dios le tiene. Se mantiene recto porque él ha sido humillado. Se humilla a sí mismo porque ha sido levantado. En la iglesia hay libertad porque hay autoridad.[2] La autoridad debe ser interpretada por la libertad y viceversa. La autoridad y la libertad son un principio de validez y poder, y ambos pueden ser entendidas como predicados de la Palabra de Dios.[3]

La libertad humana tanto como la autoridad humana no significan nada sin la Palabra de Dios no es su base, si ésta no contiene y jercita

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 539.
[2]Ibid. pp. 662-663.
[3]Ibid. p. 666.

tanto la autoridad como la libertad en Sí misma.[1]

Tanto la autoridad como la libertas son estrictamente una autoridad y una libertad que pertenecen a la autoridad y la libertad de la Sagrada Escritura, en la iglesia. Pero secundariamente son el contenido de la autoridad y libertad de la iglesia como tal, sujeta a las Sagradas Escrituras.[2]

---

[1]Karl Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 669.
[2]Ibid. p. 539.

CAPITULO III

LA MISION DE LA IGLESIA

La Palabra de Dios es Dios mismo que se manifiesta en la proclamación de la iglesia de Jesucristo. Así como Dios da a la iglesia la comisión de que hable acerca de El a todo el mundo, a toda criatura, y la iglesia ejecuta este mandato, es Dios mismo quien declara Su revelación en su testimonio. La proclamación de la iglesia es doctrina pura cuando es manifestada por medio de la palabra humana, en su confirmación del testimonio bíblico para revelación, ofrece y crea obediencia a la Palabra de Dios; porque este es su caracter esencial, función y deber, la Palabra del predicador de la iglesia es el objeto especial e inmediato de la actividad de la dogmática.[1]

Iglesia y Proclamación

Por la gracia de la revelación y su testimonio, Dios se entrega a Sí mismo con la Palabra eterna a la predicación de la iglesia cristiana, de tal modo que esta predicación no es propiamente una proclamación de ideas y convicciones humanas, sino como el testimonio de los profetas y apóstoles. Es la propia proclamación de Dios.[2]

El que la proclamación del la iglesia sea la Palabra de Dios implica para sus miembros una ley y un deber.[3]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 743.
[2]Ibid. p. 746.
[3]Ibid. p. 748.

La imposibilidad humana de la proclamación de la iglesia consiste en la imposibilidad de querer hablar de Dios. Esto es lo que humanamente considerado es intentado en la proclamación de la iglesia. Podemos pensar en el sentido más propio del termino o sea de la predicación y los sacramentos; o de la proclamación intentada indirectamente a través de la oración, adoración, confesión, instrucción, actividad pastoral y aun hasta la teología de la iglesia, en este sentido la tarea inmediata y real no es la proclamación. Lo que se persigue en todo el campo es hablar de Dios con la intención de que otros puedan oir de El.[1]

Toda proclamación de la iglesia permanece bajo la ley que se llama "ley del hierro". por la cual no podemos hacer lo que queremos, ni podemos lograr lo que nos gustaría lograr. "Esto que sucede aquí con fragilidad es una débil expresión de la situación verdadera. Esto no es fragilidad. Es muerte. No es dificultad. Es pura imposibilidad. Lo que aquí sucede no es algo imperfecto. Medido con la pauta de lo que es intentado, es simplemente nada".[2]

Si hay proclamación, si el intento no falla, es sólo en el punto donde el suceso es ejecutado que puede y será entendido no como un suceso humano sino como una victoria divina, Dios hace bien lo que nosotros hacemos mal. El hecho de que Dios haga bueno lo que nosotros hacemos malo no puede ser entendido como un cambio dialéctico. No puede ser pos-

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 750.
[2]Idem.

tulado o asumido como una consecuencia que se sucede en algunas maneras. Lo que sucede es que los hombres están capacitados para hablar de Dios y permitir así que otros oigan de El. Esta no es una auto-explicación. Toda pobreza, falta de ayuda, confusión e impotencia de la proclamación de la iglesia hacia nosotros mismos y hacia otros tal como creemos que lo vemos en nuestra era y en cada época, todo el mar de doctrina impura en el cual parece que está trazada la Palabra de Dios, todas aquellas cosas que suceden en la iglesia las cuales nos hacen dudar por ver su estado y curso dentro de la iglesia, todo esto sirve para recordarnos que esta victoria no es ejecutada auto-evidentemente, que solamente puede ser una victoria, divina, un milagro.[1]

La proclamación de la iglesia aunque plenamente humana vivé solamente por aquella divinidad que le es dada por gracia mediante la Palabra de Dios. El predicador humano en la iglesia no cesa de ser completamenye un predicador humano. Su predicación es humana pero acerca de Dios.[2]

La predicación cristiana está hablando constantemente acerca de Dios en el nombre de Jesús. Es una actividad humana como cualquier otra. Tiene su propia necesidad especial, su propia promesa en virtud de lo cual es una obra de Dios, la Palabra del mismo Dios. Se debe tomar en cuenta que la comisión y la promesa de la presencia de Dios y la acción implican un clamor total sobre el miembro de la iglesia. El hombre, como humano

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 751.
[2]Ibid. p. 752.

es llamado al ministerio de la predicación y Dios le ha dado la promesa de la gracia divina, pero él es realmente llamado.[1]

El ministerio que tiene la iglesia es el deber de predicar por medio de las palabras humanas, la Palabra de Dios.[2]

Otro aspecto que podemos decir que pertenece al ministerio de la iglesia es el campo de las misiones (Mateo 28:19).[3]

La proclamación es el lenguaje humano a través del cual habla Dios mismo, como un rey a través de la boca de su heraldo. Este lenguaje debe ser oído como un lenguaje a través del cual habla Dios mismo, debe ser aprehendido por fe como la divina decisión sobre la vida y la muerte. Si el lenguaje humano es proclamación, esto significa que esta sirve a la Palabra de Dios. Que es la Palabra de Dios. Este lenguaje humano no es la gracia sino el servicio de la gracia, el significado de la gracia.[4]

La predicación es proclamación. La iglesia expresa en sus propias palabras y en forma de una exposición una porción del testimonio bíblico, y lo hace de manera que pueda ser comprendido por el hombre de nuestros días.[5]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 758.
[2]Ibid. p. 763.
[3]Ibid. tomo IV/3, segunda parte, p. 873.
[4]Ibid. tomo 1/1 p. 57.
[5]Ibid. p. 61.

Un sacramento es una proclamación, un acto simbólico consumado en la comunidad de la iglesia de acuerdo a las direcciones del testimonio bíblico.[1]

De acuerdo a las indicaciones de la Parábola de los talentos, el temor a Dios el cual necesita la iglesia no puede ser inactivo, su conocimiento de las responsabilidades de su proclamación no puede ser teórica.[2]

Por proclamación de la Palabra de Dios, se debe entender primaria y decisivamente la predicación, pero también la "verba visibilia" en acciones, o sea los sacramentos.[3] La proclamación debe existir como la ejecución del mandamiento divino a la iglesia.[4]

La Palabra de Dios es el objeto de la proclamación. Es el juicio en virtud del cual la proclamación puede llegar a ser una real proclamación.[5]

Su Tarea. La comunidad cristiana existe para el mundo. A la comunidad le ha sido encomendada una tarea por Jesucristo. El se dió y se dá a Sí mismo para ser conocido por los hombres. El los llama a la comunidad. Hace de ellos Su pueblo, Su cuerpo, los hace Sus miembros.[6] Jesucristo

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/1, p. 61.
[2]Ibid. p. 83.
[3]Ibid. p. 89.
[4]Idem.
[5]Ibid. p. 103.
[6]Ibid. IV/3, segunda parte, p. 796.

el Señor levanta Su comunidad para que le confiese como el Salvador. Se da a conocer a Su comunidad.[1]

El énfasis de la tarea de la comunidad cristiana debe caer sobre el hombre, si no es así entonces la comunidad abandona y pierde su tarea, deja de ser la comunidad cristiana. Se le ha encomendado a la iglesia la proclamación del evangelio.[2]

La tarea de la iglesia gira alrededor de Jesucristo, Dios y el hombre, esta tarea está sobre la comunidad cristiana y es una materia de revelación, conocimiento, doctrina y gnosis. Su contenido es un mensaje, kerygma, proclamación. Es un mensaje que trae gozo.[3] La iglesia tiene la tarea de traer al hombre al conocimiento de Jesucristo y la verdadera y real bondad de Dios, la cual está dirigida a él a través de Su hijo Jesucristo.[4]

El futuro que le espera al hombre que recibe la proclamación del Evangelio es muy halagador. Será un hombre verdadero. Reconocerá su humanidad delante de Dios y su vecino. Se gozará en esto. Su existencia s será para el servicio de Dios.[5]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, IV/3 segunda parte, p. 796.
[2]Ibid. p. 800.
[3]Ibid. p. 802.
[4]Ibid. p. 811.
[5]Ibid. p. 804.

Su Ministerio. El ministerio de la comunidad es muy definido y limitado, pero al mismo tiempo es un ministerio lleno de promesas. Es un ministerio definido porque la comunidad de Jesucristo tiene que existir activamente para el mundo para ejecutar su tarea. Es para eso que ha sido enviada por Dios a los hombres. Al mismo tiempo que sirve a Dios sirve a los hombres y entre ambos servicios está Jesucristo en obra y servicio profético. Marcha a través de la historia de la humanidad, el cual se apresura a su meta y fin continuamente moviendose de nuestro ayer a través de nuestro hoy hacia nuestro mañana. Pero Jesucristo no está solo; está acompañado por Su comunidad, Su iglesia, que ha sido enviada por El.[1]

El ministerio de Su pueblo toma lugar en el curso de los cambios constantes de las diferentes situaciones de la historia humana. Su ministerio es un ministerio de testimonio, ordenado en relación al de Jesucristo. Es también un ministerio hacia Dios y hacia los hombres.[2] Es Dios quien habla al hombre por Su Palabra y al hombre quien ya es llamado y ahora debe oir, percibir y aceptar la Palabra de Dios.

El testimonio debe ser mostrar a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Como mediador entre los dos. Como ejecutor de la obra divina de la gracia, como el hombre en quien ha alcanzado su meta, como la Palabra de Dios y Su oidor.[3] El ministerio del testimonio de la comunidad es explicar el evangelio. La comunidad debe primero ver la explica-

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo IV/3, 2a. parte, p. 830.

[2]Ibid. p. 831.

[3]Ibid. p. 831.

ción que se da en Evangelio y luego usar las interpretaciones que da el hombre.[1]

El testimonio debe tener una dirección evangélica, proclamación y explicación en la forma de aplicación. Es por esta razón que no puede ejecutar su declaración y explicación en un vacío. No vive en un vacío.[2]

La comunidad no habla solamente en el servicio divino. No pertenece solamente a la oración y a la predicación sino a la alabanza en su más concreto sentido. La alabanza a Dios no será solamente una presuposición tácita de la vida y asamblea de la comunidad (Salmo 65:1; Mateo 7:21). El cantar es la más elevada forma de la expresión humana.[3]

Iglesia y Dogmática

La dogmática debe exisitir porque la proclamación es una obra humana. El dato en el cual comienza la dogmática no comienza ni en Dios, ni en la revelación ni en la fe. Ciertamente la dogmática puede y podría ser la proclamación.[4]

La dogmática es la sierva de la predicación. Su relación con la proclamación puede ser paralela por lo que fue llamada en la iglesia

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo IV/3 2a. parte, p. 847.

[2]Ibid. p. 850.

[3]Ibid. p. 866.

[4]Ibid. tomo I/1, p. 91.

primitiva "pistis" y "gnosis"; San Agustín la llamó "credere" e "intelligere".[1] La dogmática significa un diferente modo y función, pero no significa un mayor grado de fe o conocimiento de fe. La dogmática no es la técnica de ciertas personas quienes están en una mejor posición espiritual, el privilegio de una cristiandad esotérica de obtener mejor posesión de la verdad, que en la forma en la cual Dios deja que sea proclamada en Su iglesia a las masas. El dogmaticismo no puede aspirar a un acceso más elevado de una mejor fuente de conocimiento.[2]

Tampoco la dogmática puede desear ser un fin en sí misma, como la dogmática no significa ni una posibilidad de vida cristiana más elevada, ni puede sustanciar una base independiente de conocimiento, ni clamar un rol independiente y significante como una teoría, por lo tanto, el asunto cristiano de que trata no existe, tal como existe en la proclamación de la iglesia. La meta de la dogmática es que la palabra humana de la proclamación de la iglesia no esté equivocada, que sea pura doctrina.[3] La dogmática llega a ser necesaria como una crítica del fenómeno ambiguo. Disciplina a los predicadores y asimismo a los oyentes, diciéndoles que en su trabajo no están solos.[4]

El objeto de la crítica que hace la dogmática es que la proclamación de la iglesia puede hablar mejor acerca de Dios. La dogmática tiene que insistir en la proclamación de la iglesia y en su contenido. No es un

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/1, p. 92.
[2]Ibid. p. 93.
[3]Ibid. tomo I/2, p. 797.
[4]Ibid. p. 799.

llamado a la piedad, a la vitalidad, a la sinceridad o a la profundidad, sino a la realización del acontecimiento que trasciende a la proclamación de la iglesia como tal: Dios ha hablado, habla ahora y hablará otra vez; esta realización llegará a ser inmánente en la proclamación de la iglesia y dicha proclamación podría ser de acuerdo a la promesa, la Palabra de Dios.[1]

La dogmática no tiene ni la autoridad ni la capacidad cristiana.[2]

La dogmática tiene que investigar y restablecer sus hallazgos de manera que pueda hablar en una mejor forma acerca de Dios, la revelación y la fe.[3] Todo esto debe expresarlo en el lenguaje humano como la proclamación de la iglesia.[4]

Lo que la dogmática puede dar no es contenido sino guía, indicaciones, puntos de vista, proposiciones básicas y límites para el lenguaje correcto para la estimación humana. En este sentido podemos decir que la dogmática es como una ley doctrinal.[5]

La Dogmática como Función de la Iglesia Oyente y Docente. "La dogmática invita a la iglesia docente a escuchar otra vez la Palabra de Dios en la revelación a la cual testifica la Escritura. Esta puede hacer esto solamen

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 800.
[2]Ibid. p. 95.
[3]Idem.
[4]Idem.
[5]Ibid. p. 97.

te si por su porpia parte adopta la actitud de la iglesia oyente y por tanto ella misma escucha la Palabra de Dios como la norma a la cual la iglesia oyente sabe que está sujeta".[1]

La tarea formal de la dogmática; el hecho del cual parte y hacia el cual regresa, es la palabra humana de la proclamación fundamental para trascender, confrontando la iglesia y su hablar humano como el poseedor o reprrsentante de la verdadera Palabra de Dios, y creada de un nuevo y mejor hecho.[2]

La dogmática es un llamado al orden y a la unidad en la iglesia. Es un llamado a la iglesia docente a escuchar a Jesucristo como la muestra la Santa Biblia. La enseñanza de la iglesia es una acción humana y como tal está garantizada un poco como cualquier otra acción humana, contra el desprendimiento de la obediencia a la desobediencia, del cumplir la Palabra de Dios al hacer la voluntad humana.[3]

La tarea de la dogmática es avisar cuando vea una amenaza a la obediencia que debe tener la proclamación de la iglesia; este aviso lo debe hacer en una forma clara y fuerte. Debe mostrar las decisiones necesarias a las situaciones amenazadas. No debe juzgar como tampoco debe definir artículos de fe.[4]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 797.
[2]Ibid. p. 801.
[3]Ibid. p. 802.
[4]Ibid. p. 812.

La tarea material de la dogmática; Se dirige a la iglesia para que enseñe la Palabra de Dios revelada en las Escrituras. Esto lo puede hacer solamente aceptando la posición de la iglesia docente que clama por la Palabra de Dios como el objeto de su enseñanza.[1]

La iglesia es al mismo tiempo oyente y docente; no puede ser la una sin la otra. Así mismo la dogmática puede cumplir su tarea ministerial sólo como una unidad. El objeto no es diferente a la norma, ni la norma es diferente que el objeto de la proclamación de la iglesia. En ambos casos se está hablando de la Palabra de Dios en la revelación testificada por las Escrituras, en donde la norma y el objeto son uno y aun diferente así como la ley y el evangelio son uno pero diferentes.[2]

La iglesia está obligada, animada y autorizada a enseñar por la presencia de Jesucristo. En la presencia de Jesucristo la única opción que tiene es la de enseñar. Jesucristo es el tema de la iglesia docente o sea que la divina Palabra es el Señor de todo hombre.[3]

La enseñanza falsa es prohibida por la norma, pero el silencio es prohibido por el objeto. Hay demanda de una enseñanza pura.[4]

Aun como iglesia docente, la iglesia no es un dato cuya existencia podemos asumir de una vez, que sólo necesita ser purificada pero no reconstituida, re-des portada, y desafiada siempre nuevamente para que oiga

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 844.
[2]Ibid. p. 844.
[3]Ibid. p. 848.
[4]Ibid. p. 849.

y así ensele fielmente.[1]

La enseñanza de la iglesia no solo encuentra en la Palabra de Dios su regla y norma, sino también su fuente y poder. La dogmática tiene un servicio particular que rendir a la Palabra de Dios; claramente consiste en apuntar a la Palabra de Dios como la fuente de su enseñanza, en hacer que la Palabra de Dios sea entendida como la Palabra de Dios y que cuando ésta es oída, insistir en la proclamación y hacer que esta proclamación sea necesaria, posible y actual ya que ésta es la que funda y mantiene no propiamente el contenido formal sino también la vida de la doctrina de la iglesia. No debe solamente hablar de la gloria de la Palabra sino que debe testificar de la Palabra positivamente como gloria.[2]

La norma dogmática dentro de la iglesia docente, y aun dentro de la esfera de la palabra humana de la proclamación de la iglesia, tiene que s ser una demostración, una prueba, una señal y un testimonio de la presencia y validez de la Palabra de Dios. Lo único que la dogmática busca ser es un testimonio a este trascendente punto de vista. La dogmática sólo puede ser lo que debe ser a través de la soberana acción de Dios. La dogmática solamente nos puede recordar la relación que existe entre la Palabra de Dios y la palabra humana manifestada en la proclamación de la iglesia.[3]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2 p. 850.
[2]Ibid. p. 850.
[3]Ibid. p. 851.

La norma dogmática no puede ser otra que la revelación testificada en la Santa Escritura como la Palabra deDios. Pero aún la dogmática está sujeta a la ley de Dios.[1]

Las investigaciones, formulas y demostraciones de la dogmática deben tener un caracter bíblico. Esto no quiere decir que fundamentalmente debe aplicarse a cada movimiento de la vida de la iglesia. No significa que podría llegar a existir y ser formado solamente en la iglesia como el hogar de la revelación testificada en las Escrituras y solamente en la obediencia de fe a la Palabra de Dios y en ninguna otra forma.[2]

Un dogmático no puede ser un testigo a la revelación en la misma manera que lo son los profetas y los apóstoles, así como tampoco lo puede ser el predicador. Para la dogmática como para la proclamación de la iglesia todo depende del oir la revelación testificada por los profetas y los apóstoles, tal como es impartida a la iglesia y a todo el mundo en la forma de un testimonio. El pensamiento y el hablar de la dogmática, en vez de ser controlados exclusivamente por la realidad acerca de la cual deben dar información, son también controlados por su concepto, su juicio y su evaluación de esta realidad.[3]

La otra características de la dogmática y de la proclamación de la iglesia es la autoridad de los Padres y del Dogma. El pensar y el hablar

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2 p. 815

[2]Ibid. p. 815.

[3]Ibid. p. 816.

dogmático debe ser distinguido del indefinido pensar y hablar religioso, no sólo por su orientación al Canon y al texto de la Biblia, sino también por una correcta conexión con la historia que ha moldeado la iglesia y su confesión.[1]

La dogmática de la iglesia no puede a una y al mismo tiempo ser católicorromana, griega ortodoxa, neo-protestante y evangélica. No puede ser ecuménica por un intento de combinarlas a todas.[2]

La dogmática de la iglesia es dogmática evangélica o no es dogmática de la iglesia santa, universal, y apostólica.[3] La dogmática se acerca a su trabajo con una actitud confesional. No admite la posibilidad de que pudiera ser algo más sino dogmático evangélica.[4]

Esta actitud confesional de la dogmática y la proclamación de la iglesia significa fidelidad como requerida por la Palabra de Dios a los Padres y la confesión de las iglesias como la voz de aquellos que estuvieron en la iglesia antes que nosotros. La voz de los Padres y la de la confesión no tiene valor y autoridad independiente delante de la Palabra de Dios. Su autoridad reside en le hecho de que es la voz del testimonio secundario a esta palabra. La fidelidad a ellos significa obediencia a la Palabra de Dios.[5]

---

[1]Barth, Church Dogmatics, tomo I/2, p. 822.
[2]Ibid. p. 824.
[3]Ibid. p. 825.
[4]Ibid. p. 827.
[5]Ibid. p. 828.

Otro requerimiento es escuchar la enseñanza de la iglesia de hoy.[1] Esto quiere decir que la proclamación dogmática de la iglesia debe orientarse hacia la situación actual a la luz del cual el mensaje de la iglesia debe ser expresado a su posición y tarea encarando las circunstancias especiales de la sociedad contemporánea.[2]

La Iglesia y el Estado

Para Barth es de mucha importancia la relación existente entre la iglesia y el Estado. Esta relación es resultante del hecho de que los elementos constitutivos del Estado también le son propios e indispensables a la iglesia.[3] La iglesia reconoce que la existencia del Estado es necesaria porque sabe que todos los hombres necesitan estar sujetos a una ley externa, relativa y provisional.[4]

La iglesia o comunidad cristiana conoce la necesidad existente en el Estado o comunidad civil, sabe lo pecador que es el hombre, y conoce el caos en el cual está viviendo la comunidad civil. La iglesia existe en el tiempo que le es dado al hombre, en el espacio donde la vida temporal del hombre es aun protegida del caos. Se ve al Estado como el ente visible de la protección de la vida humana frente al caos en el que se vive, el esfuerzo del Estado por realizar una humanización externa, relativa y provisional de la vida del hombre. El orden político del Estado

---

[1]Barth. Church Dogmatics, tomo I/2, p. 839.
[2]Ibid. p. 840.
[3]Barth, Against the Stream, p. 18.
[4]Ibid. p. 19.

está instituida para todos: cristianos y no cristianos, ya que ambos la necesitan pues los dos están dotados de la arrogancia humana bajo la cual lo malo es castigado y el bien es premiado (Rom. 13:3 y I Pedro 2:14).[1]

Para Barth el Estado no es un producto del pecado sino una de las co constantes de la Divina Providencia y el gobierno del mundo en su acción contra el pecado del mundo. El Estado es un instrumento de la gracia divina. El Estado tiene un origen y un centro común con la iglesia. Es un orden de la gracia Divina en relación con el hombre pecador, en relación al mundo que necesita redención, porque la gracia de Dios es siempre la paciencia de Dios; la humanidad en su ignorancia y en su oscuridad no ha sido olvidada sino que ha sido sustentada y cuidada por Dios.[2]

El estado sirve para proteger al hombre del caos y para darle tiempo a la predicación del evangelio, tiempo para el arrepentimiento, tiempo para la fe. Esta provisión es hecha por el Estado para el establecimiento de la ley humana y para la libertad, paz y humanidad. El Estado rinde un servicio definido a la divina providencia y al plan de la salvación aparte del juicio y los deseos individuales de sus miembros.[3]

La existencia de la comunidad civil no está separada del Reino de Jesucristo, sus fundaciones y sus influencias no son autónomas. Esta fuera de la iglesia pero no fuera del dominio de Cristo. Es un exponente del

---

[1]Barth, Against the Stream, p. 20.
[2]Ibid. p. 21.
[3]Idem.

Reino de Cristo. De acuerdo al Nuevo Testamento el Estado es uno de los poderes creador a través de El y en El y los cuales subsisten en El (Col. 1:16s). Estos no nos pueden separar del amor de Dios (Rom. 8:37s.) porque estos poderes le son dados a El y están a Su disposición (Mt. 28:18). La actividad del Estado es una forma de servicio divino, según lo dice Romanos 13:4,6.[1]

Pero debemos saber que este servicio del Estado puede pervertirse, así como también puede suceder con el servicio de la iglesia. También el Estado puede asumir la misma posición de Pilato, pero aun así seguirá actuando en el poder que Dios le ha dado (Jn. 19:11). La iglesia conoce el beneficio de la ordenanza del Señor Jesús con acción de gracias y con corazones reverentes. Este beneficio que la iglesia conoce es una santificación provisional, externa y relativa del mundo profano e impío que ha sido llevado a esto por la existencia del poder político.[2]

¿Cómo debe actual la iglesia frente a esta situación? ¿Qué actitud debe tomar? ¿Ser indiferente? ¿Ser una cristiandad a-política?

Claro que la iglesia puede volverse indiferente o neutral hacia estas manifestaciones; pero esta indiferencia sería equivalente a la oposición de la cual habla Romanos 13:2. Esta es una rebelión contra la ordenanza de Dios.[3]

---

[1]Barth, Against the Stream, p. 21.
[2]Ibid. p. 22.
[3]Idem.

Debemos también tomar muy en cuenta que existe la justificación divina y la justicia humana; la proclamación de Jesucristo, fe en El y el oficio y la autoridad del poder secular; la misión de la iglesia y la misión del Estado; la vida de los cristianos escondida en Dios y también sus deberes como ciudadanos. Ambos poderes no están en conflicto, sino que como antes dijimos están conectados, están unidos.[1] Si la justicia humana estuviera afianzada en la verdad de la justificación divina en lugar de estar conectada con esta, sería entonces posible purificar la verdad de la justificación divina de esta adición extraña y construir un edificio sobre un mensaje altamente espiritual y una iglesia muy espiritual, la cual clamaría esperando todas las cosas de Dios, en un espíritu muy devoto y aun se disputaría este todo por causa de su énfasis exclusivo sobre el Reino de Dios, el perdón de los pecados y la santificación; han cesado de buscar una entrada en la esfera de los problemas de la justicia humana.[2]

La palabra que se usa para indicar autoridad política en el Nuevo Testamento es ἐξουσίαι (1 Cor. 15:24; Col. 1:16; Rom. 13:1-7, etc.). Aparece en el plural o en el singular con πᾶσα; indica un grupo de los poderes angelicales que son la característica que muestra la Biblia en su concepto del mundo y hombre.[3]

En 1 Cor. 2:8 la palabra ἄρχοντες también designa el Estado y al po-

---

[1] Barth, Church and State, p. 3.=
[2] Ibid. p. 7.
[3] Barth, Church and State, p. 23.

der angelical.[1]

El poder del Estado pertenece originalmente a Jesucristo, en su sustancia comparativamente independiente. En su dignidad, función y propósito servirá a la persona y a la obra de Cristo Jesús y aun a la justificación del pecador. El Estado puede convertirse en "demoníaco" y el Nuevo Testamento no hace el intento de esconder el hecho de que en todos los tiempos la iglesia puede tratar con el Estado "demoníaco" y actualmente la iglesia lo está haciendo. El Estado se convierte en "demoníaco" por la pérdida de su libertad legítima y relativa, por la renunciación de su verdadera sustancia, dignidad, función y propósito.[2]

Basándonos en el NT podemos ver que en ninguna circunstancia este Estado demoníaco puede ejecutar lo que desea; servirá donde desea dominar, construirá donde desea destruir, testificará de la justicia de Dios donde desea exponer la injusticia de los hombres.[3]

A la iglesia le ha sido dado el don del "discernimiento de espíritu" (1 Cor. 12:10), y por medio de este don puede entender cuales son los poderes angelicales. Conociendo esto ya la iglesia tendrá un propósito más elevado en predicar, enseñar y en la obra pastoral.[4]

Los miembros de la iglesia como discípulos de Cristo no dan ordenes o reglas, sino que se dedican a servir, así la iglesia dentro del Estado sirve a la comunidad. Es el poder el que hace que exista el Estado. Sin

---

[1]Barth, Church and State, p. 24.
[2]Ibid. p. 29.
[3]Ibid. p. 30.
[4]Ibid. p. 32.

esta sanción de poder el Estado no puede existir, pero el poder de un buen Estado será muy diferente del poder de un mal Estado. Es como "potestas" que el poder que sigue, y sirve a la ley, y "potentia" que es el poder que precede a la ley, que rompe la ley, la quebrante.[1]

En la esfera política la comunidad cristiana puede trazar su atención directamente al evangelio, como está reflejado en sus decisiones políticas y estas decisiones pueden hacerse inteligibles y traer la victoria no porque están basadas en premisas cristianas sino porque políticamente hablando son mejores y más calculadas para preservar y desarrollar la vida común. La comunidad cristiana solamente puede testificar verdades cristianas.[2]

La comunidad cristiana actúa dentro de los significados y límites de su propia misión cuando habla por medio de sus organismos eclesiásticos en situaciones importantes dentro de la vida política, ya sea por hacer representaciones delante de las autoridades o por hacer proclamaciones públicas.[3]

La iglesia debe escoger sabiamente las situaciones en las cuales es correcto que hable y también debe tener el cuidado de escoger cuidadosamente lo que dirá, hablando prudentemente y definitivamente para ser oída.[4]

---

[1]Barth, Against the Stream, p. 40.
[2]Ibid. p. 45.
[3]Ibid. p. 47.
[4]Idem.

La verdadera y real iglesia debe ser el modelo y prototipo del verdadero Estado. La predicación del evangelio que haga la iglesia lo hará en vano si su propia existencia, constitución, orden, gobierno y administración no son una demostración práctica del pensamiento y acción del evangelio.[1]

---

[1]Barth, Against the Stream, p. 48.

CONCLUSION

La iglesia (o la comunidad cristiana, como Barth suele llamarla) tiene su base en la palabra de Dios, de la cual tiene la responsabilidad de dar testimonio.

La iglesia está constituida por miembros que viven en una comunión de fe. Es la iglesia el lugar donde se escucha la Palabra de Dios que debe ser proclamada al mundo entero.

La iglesia es creada, sustentada y gobernada por Jesucristo. Es una comunidad viviente porque saca su vida del Señor quien es también un Señor viviente.

Como una definición general del concepto de iglesia que encontramos en la teología de Karl Barth, diremos que para él la iglesia es aquella congregación que se atreve a vivir por el hecho de que su creador, su sustentador es el Señor viviente. Para Barth la iglesia es un evento, un acontecimiento. Por este acontecimiento es que se realiza la congregación de los fieles. Barth no dice simplemente que la iglesia es la congregación sino que enfatiza la frase "congregación viviente". Dicha frase, como hemos dicho anteriormente resulta del acontecimiento de la reunión de los fieles. La iglesia es pues realmente iglesia cundo ocurre el evento.

Cuando la iglesia es vencida por el pecado, errores y amenazas por las cuales se deja influir, tales como el olvidar su tarea específica

por atender a otras cosas, entonces la iglesia deja de existir. ¿Porqué deja de existir? Porque ha dejado de ser la proclamadora de la Palabra de Dios y se ha convertido en una profetisa mundana, vana y supérflua.

Todos los movimientos, acciones e historia que Jesucristo su creador había iniciado no son continuadas por Su iglesia. Se quedan inmóviles, no siguen adelante. La relación entre el Señor y Su congregación es interrumpida, y es aquí en esta interrupción cuando la congregación deja de ser un acontecimiento pues deja de ser viviente.

Para Barth la iglesia no es una institución, no es el agrupacmiento de todos aquellos hombres que creen en Jesucristo. Tampoco es una idea ni un pacto. Es el acontecimiento por el cual se reunen dos o tres personas en el nombre de Jesucristo.

La misión de la iglesia es un servicio a la comunidad civil en la proclamación del evangelio de Jesucristo. La existencia de la iglesia se manifiesta en la forma de una congregación local. Todo el fin que persigue la iglesia es servir a la Palabra de Dios. Por eso pone todo su empeño e inteligencia para tener un nuevo encuentro con su Señor viviente cuando su comunión con El ha sido interrumpida.

BIBLIOGRAFIA

Libros

Barth, Karl. Church Dogmatics. Edinburgh: T. & T. Clark, 12 tomos.
The doctrine of the Word of God, Vol. I/1 Trd. Rev. prof. G. T. Thomson, 1963. XVI-575 pp.
The doctrine of the World of God, Vol. 1/2, Trd. Rev. Prof. G.T. Thomspon and Rev. Harold Knight, 1963. XIV-905 pp.
The doctrine of God, Vol. II/1 Trd. Rev. T. H. L. Parker, Rev. W. B. Johnston, Dr. Harold Knight, Prof. J. L. M. Haire, 1964. X-699 pp.
The doctrine of God, Vol. II/2. Trd. Rev. G. W. Bromiley, Rev. J. C. Campbell, Rev. Prof. Iain Wilson, Rev. J. Strathearn McNab, Rev. Harold Knight and Rev. R. A. Stewart, 1957. XI-806 pp.
The doctrine of Creation, Vol. III/2. Trd. Rev. Prof. G. W. Bromiley, Rev. Prof. R. H. Fuller, Rev. Harold Knight and Rev. Prof. J. K. S. Reid, 1960. XIII-661 pp.
The doctrine of creation, Vol. III/3. Trd. Rev. Prof. G. W. Bromiley, Rev. R. J. Ehrlich, 1961. XV-544 pp.
The doctrine of Creation, Vol. III/4, Trd. Mr. A. T. Mackay, Rev. T. H. L. Parker, Rev. Harold Knight, Rev. H. A. Kennedy and Rev. Prof. J. Marks, 1961. XV-704 pp.
The doctrine of Recoinciliation, Vol. IV/2. Trd. Rev. G. W. Bromiley, 1958. XV-867 pp.
The doctrine of Reconciliation, Vol. IV/3 first half, Trd. Rev. Prof. G. W. Bromiley, 1961.
Second half, trad. Rev. Prof. G. W. Bromiley, 1962. XXII-963 pp.

_____. Against the Stream. London: SCM Press Ltd., 1954. 252 pp.

_____. Evangelical Theology: and introduction. New York: Holt Rinehart and Winston, 1963. 206 pp.

_____. God in Action. New York: Round Table Press, 1963. 143 pp.

_____. Church and State. London: SCM Press, 1939. VI-90 pp.

erkouwer, G. C. The Triumph of Grace in the Theology of Karl Bart. Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1956. 414 pp.

er-hof, Louis. Systematic Theology. Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1946. 784 pp.

asalis, George. Karl Barth. Buenos Aires: Methopress; 1966. 137 pp.

Clark, Gordon H. Karl Barth's Theological Method. Pennsylvania: The Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1963. 229 pp.

Come, Arnold B. An Introduction to Barth's Dogmatics for Preachers. Philadelphia: The Westminster Press, 1963. 251 pp.

Kung, Hans. Justification the doctrine of Karl Barth and a Catholic Reflection. New York: Thomas Nelson and Sons, 1964. XXVI-332 pp.

Mackintosh, Hugh R. Corrientes Teológicas Contemporáneas. Buenos Aires: Methopress, 1964. 339 pp.

Torrance, T. F. Karl Barth, and introduction to this Early Theology 1910-1931. London: SCM Press Ltd., 1962. 231 pp.

Diccionario

Baker's Dictionary of Theology. Michigan: Baker Book House, 1960. 566 pp.

Revistas

Cuadernos Teológicos. Buenos Aires: Editorial "La Aurora" Revista Trimestral. Tomo XII, # 3, Julio-Setiembre de 1963. 147-216 pp.

Razón y fe. España: Editorial Razón y Fe, S. A. Revista Mensual Hispano-Americana de Cultura. # 853, Febrero de 1969. 115-232 pp.

Revista Teológica. México: Tipografía Indígena; Revista Trimestral del Profesorado del Seminario "Juan Calvino". Año I, # 2, 1969. 48 pp.

Pensamiento Cristiano. Buenos Aires. Revista Trimestral, # 29, Año 8 Setiembre de 1960. 96 pp.

Artículos

Fiske, Edward B. "Karl Barth Dies in Basel; Protestant Theologian, 82". The New York Times. Día Miércoles 11 de Diciembre de 1968.